

LA ARTISTA aprendió de fierros y soldaduras con Gaspar Galaz. En la Católica también indagó con la piedra, pero siente que la madera es lo que más le atrae, aunque a veces la ha combinado con otros materiales.



ENTREVISTA CON PILAR OVALLE

"trabajo

Siente que las obras que crea no vienen desde la razón, sino de sus experiencias personales, y está segura de que con la madera nada le es imposible. La escultora Pilar Ovalle presenta, a partir del 18 de marzo en la Galería Marlborough, una muestra de 20 obras que trae directamente desde su taller, situado camino al Valle de Elqui.

Texto, Luz María de la Vega Fotografías, Julio Maillard

Sus ojos verdes grisáceos reflejan nostalgia y ensoñación. Es mediodía de un sábado, y en el fondo del jardín de su casa en Algarrobito, a 15 minutos de la Serena, la escultora Pilar Ovalle (32) nos abre sus puertas. También las de su intimidad. Sus tres hijos juegan alrededor, a pocos metros de su taller, ubicado en un rincón de su jardín. Allí trabaja los detalles de las obras que presentará en la Galería Marlborough, desde el 18 de marzo al 17 de abril.

Los últimos cinco meses han sido de arduo trabajo, incluso hasta las tres de la mañana. A diario inicia la tarea, aún con su pelo empapado luego de salir de la ducha, ataviada con un buzo y con la actitud de una intrépida amazona, que hace olvidar su pequeña y delgada figura que no supera el metro sesenta. Reconoce: "Tan chiquitita y haciendo estas cosas, me dicen, pero es más constancia que fuerza. Sólo cuando preparo exposiciones me ayudan Andrés y Francisco, puliendo y moviendo las esculturas más pesadas, con mucha paciencia. Aunque tengo mucha resistencia, cuido mi cuerpo. No me sobrecargo".

Ésta es la tercera exposición individual de la artista, fruto de dos años trabajando la madera. Hace cuatro sintió que se ganaba el Kino cuando compró una barraca completa, con herramientas incluidas. Dejó de encargar maderas a su hermana que vive en Chiloé y em-

desde el alma"

pezó a trabajar trozos de alerce, avellano, lingue, ciprés, raulí y coigüe ¡secos! que dieron forma a las 20 obras de la muestra actual.

El lugar es tranquilo, rodeado de cerros, entre casas modestas. Pilar tiene una vida solitaria, aunque comparte con sus vecinos y apoderados del colegio de sus niños. Aunque al comienzo no le gustó la idea de irse a provincia acompañando a su marido agrónomo, hoy se siente contenta porque la vida en la parcela le facilita la concentración en su trabajo y su tarea de mamá.

Al salir del colegio quería estudiar pintura. Entró al Instituto de Arte Contemporáneo, de la Plaza del Mulato Gil, donde estuvo del 90 al 93. En la Universidad Católica complementó su formación, por dos años, como alumna irregular. "Desde que hice mis primeras esculturas detectaron que me resultaba fácil trabajar con forma, fondo y espacio. Quizás eso vino de mi mamá, María Teresa Vergara, quien incluso fue becada a España para estudiar escultura en arcilla. En mí hay algo con la manualidad que me captura; me gusta trabajar con las manos y construir. Tuve el privilegio de ser la única alumna de escultura; fue maravilloso, muy libre y directamente abocado a mí. Mi profesora, Alicia Aguirre, me dejó ser; me mostró caminos y me consiguió un maestro que me enseñó a seguir las vetas y los hilos de la madera, a sacar con la gubia y cortar con el formón para dar formas".

¿Por qué te seduce trabajar la madera?

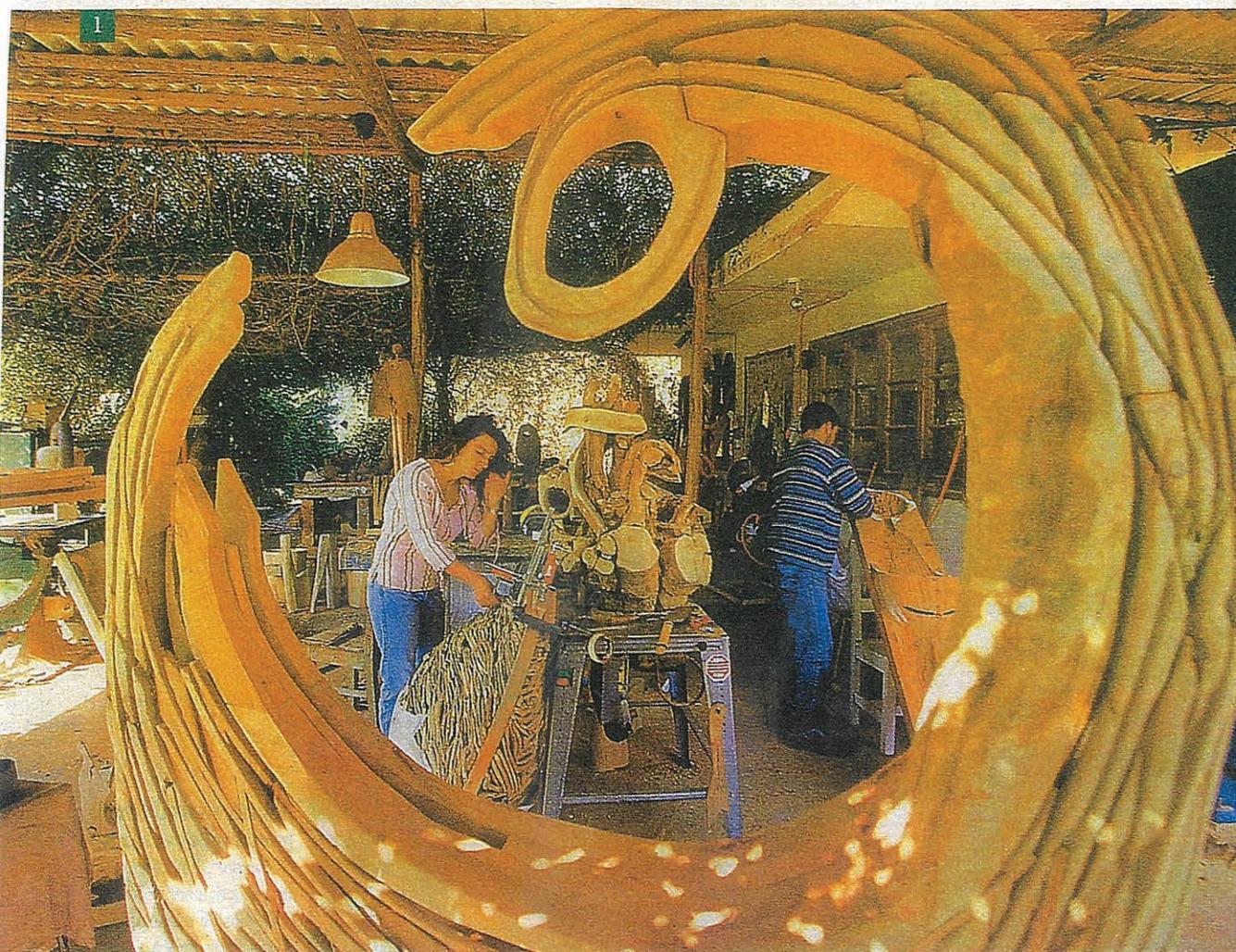
"Es muy cálida. Tiene vida. Me siento muy cómoda ocupándola. Me atrae a lo que se puede llegar desde un palo en bruto. Me gusta cómo se adhiere este material con mis formas, cómo se acomoda y toma espíritu. Es entretenido sacarlo de su estructura cuadrada, cortada en la barraca y lograr ductilidad. Estoy llegando a su límite, como si fuera plastilina, dándole curvas, dobleces, en estos cuerpos vacíos, contenedores de espíritu, pero no de materia".

¿Tus formas son concebidas previamente en dibujos, son producto del azar o sigues a la madera?

"Todo está ligado. Existen ciertas búsquedas interiores no tan obvias en mi cabeza, pero hay un hilo conductor que las une. A veces salen de inmediato '¡Tás!' Es algo mágico. Otras toman su tiempo, pero no las pre-



APRENDIÓ A CURVAR la madera luego de ganarse un Fondart. Trabajó constructivamente con desechos de barracas: "adhiriendo, nunca restándole al bloque como hace la mayoría".



siono para terminar. Algunas forman parte de un proceso; éste me sugiere cosas, lo dejo abierto, al azar, que fluya... En el contacto con el alma hay cosas que continúan saliendo de una obra a otra; las trabajo paralelamente para no presionar su fin; las dejo *stand by* mientras resuelvo. A veces reaparece el proceso después de años, hasta que se termina”.

¿El lugar donde vives influyó en cómo utilizas la madera?

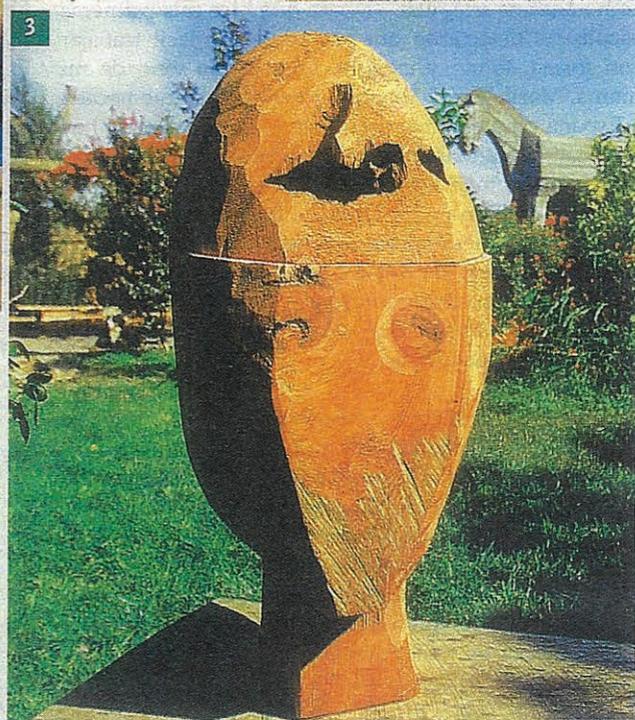
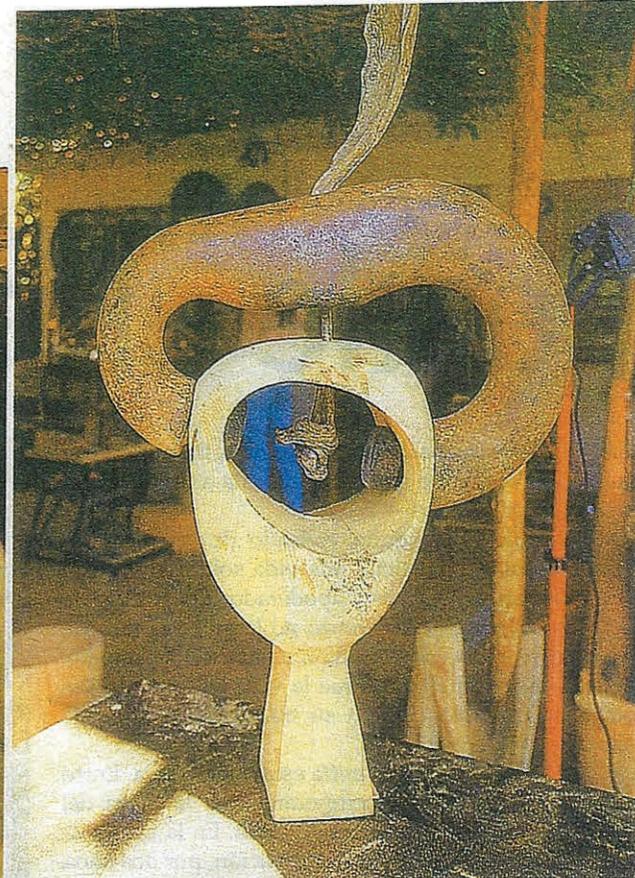
“A veces creo que en cualquier lado sacaría lo que tengo dentro, pero las experiencias vividas, la manera como te relacionas, comes y vives, provocan un “procesón” intelectual. Si hubiera estado en Nueva York quizás haría un trabajo más cibernético. No sé. Esta parcela me permite estar cerca de mi familia, concentrarme y alejarme de lo social, aunque también necesito ir a Santiago una vez al mes. En cuanto a esas especies de tejidos que se aprecian en mis obras son como la urdiembre de la vida, donde con pedazos construyo el volumen; son palitos de diferentes colores y formas que recolecté en playas cercanas y cosí como un tejido, con hilos de cobre o bronce. Me gustó la delicadeza de lo logrado con un material tosco, mezclado con lo pulido en el taller. Al amalgamarlos, respeté los espacios de lo encontrado y de la madera pulida. Se acoplaron muy bien.

¿Esta exposición la denominaste “Impacto interior” por algo que te afectó?

“Sí. El arte nace de un resplandor interno que me inspira. Creo desde el espíritu, con vehemencia. Soy apasionada y obsesiva, desarmo y armo hasta quedar contenta. Domino el oficio y me juega a favor, porque me ayuda a desarrollar las ideas y a expresarme mejor. Trabajé duro para aprender, y hoy me resulta sin problemas hacer una espiral de una sola madera o jugar con ensamblajes perfectos. El trasfondo de mi obra es estar consciente de que somos mortales, sabiendo que existe la paradoja de que la “conciencia nunca muere”. Eso me inspira a estar contenta, a darle para adelante, a no deprimirme con los problemas que hay”.

¿En el trasfondo hay melancolía?

“Soy alegre, aunque a veces creen que soy melancólica; tengo un mundo interior fuerte desde pequeña; quizás por eso entré a estudiar arte, por necesidad de autosanación. Mis esculturas están relacionadas con esa suerte de misterio, pero lo raro es que el significado de ellas es súper positivo. Son llamadas a la vida, aunque estén vinculadas con la muerte y el renacimiento. Sabemos que nos vamos a morir, pero debemos tratar de ser mejores cada vez. Por eso mis figuras humanas tienen un sentido de trascendencia, van hacia arriba”. V|D



1- EN SU TALLER sus dos colaboradores, Francisco y Andrés, la ayudan a levantar las esculturas más pesadas y pulir los últimos detalles.

2- PILAR ELIGE la madera que le viene a la forma que desea esculpir, respetando los espacios de lo trabajado con lo encontrado.

3- “DESDE EL BOCETO que realizo a la realidad, hay mil kilómetros. Trabajo mucho con el proceso y a la vez me fascina la influencia del azar. Influyen también las emociones, las que absorbo como esponja y luego trabajo”.